



Salvador Elizondo. *Farabeuf*. México: Fondo de Cultura Económica, reimpresión, 2006.

En una emisión reciente de un programa de televisión que acertadamente y creo que con éxito dirigen dos personajes de la cultura mexicana, aunque no específicamente de la literatura, Leonardo Curzio y Ricardo Raphaél, y en el que semanalmente entrevistan a un escritor mexicano, se emitieron, como es acertado, varios elogios a Salvador Elizondo, pero algunas críticas negativas de *Farabeuf*. Decidí releer la obra, no encontré el ejemplar en que originalmente lo había leído y me encontré con sorpresa que el Fondo de Cultura Económica lo publicó en ocasión de su 70 aniversario en el 2004, dentro de un catálogo de 70 obras de 70 grandes escritores por el Fondo publicados; esto, por sí sólo, resalta el valor que se le ha dado a la obra, a pesar de lo cual ha sido muy escasamente publicada. La primera edición fue en 1965, editada por Joaquín Mortiz, después tuvo otras tres ediciones y una por el Fondo de Cultura en 2000, además de la edición de 2004. La reimpresión a la que me refiero tiene solamente 2000 ejemplares, por cierto que ésta no tiene el subtítulo de las primeras: *o la crónica de un instante*; que es muy acertado, porque al final, las 154 páginas se refieren sólo a un instante, que quizás nunca llegó. Es de hacer notar que por *Farabeuf o la crónica de un instante*, Elizondo recibió el premio Xavier Villaurrutia, cuando sólo tenía 33 años de edad.

Farabeuf, el personaje de la novela que se desarrolla en París a principios del siglo pasado, es un médico-cirujano; no sabemos si el diseñador de los famosos separadores, pero según la novela sí es diseñador y colecciónista de

instrumentos quirúrgicos. Es una novela sumamente compleja porque al final no sabemos quién es el narrador o la narradora, ni quién recibe los comentarios de la narración. Se trata de la descripción de la tortura realizada a alguien, que es llamado *el supliciado*. No acabamos de saber quién es el supliciado, aunque hay momentos que parece ser la enfermera a quien se le narra y quien de todas maneras parece anhelar el suplicio.

Se trata de una novela en la que Elizondo se acerca a lo más siniestro del ser humano: la capacidad de causar y recibir placer a través del dolor. Todo gira sobre el suplicio realizado a un personaje y el dolor extraordinario que se le ocasionó a un sujeto, y quizás la posibilidad de volverlo a realizar. Lo hace a través del uso de un lenguaje exquisito, preciso, subyugador; existen momentos que el lenguaje parece ser el actor y que la narración y la trama pasan a segundo término.

Es, desde luego, una novela siniestra, cercana a los infiernos, que quizás fuera a donde Elizondo quiso llevarnos. Después de esta su primera obra (había escrito antes alguna obra de crítica cinematográfica y un primer poemario a los 28 años), no pudo dejar de ser catalogado como un escritor maldito, como Baudelaire, Rimbaud o el Marqués de Sade, a pesar de tener otras obras como los cuentos de *Narda o el verano* (Ediciones Era, 1966) o *El grafógrafo* (Joaquín Mortiz, 1972), que no son siniestras ni malditas.

Farabeuf es un infierno en el que participan un médico y una enfermera, es una obra sumamente compleja pero que seguramente merece ser leída.

Dr. Manuel Ramiro H.